



JACQUES BRINON / AP



JACQUES BRINON / AP

La última venta de CHRISTIAN LACROIX



ERIC OIERMONT / AFP



ERIC PIERMONT / AFP



JACQUES BRINON / AP

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



En 1987, doble sensación: Christian Lacroix, 36 años, modisto de Chez Patou hasta el año anterior, abrió su casa de alta costura, rue du Faubourg Saint Honoré, con muebles diseñados por Elisabeth Garouste y Mattia Bonetti, lejos del minimalismo gris negro del momento, color terracota y alusiones taurinas,

pasión del arlesiano. Ayer, Sotheby's subastó los muebles del dúo que dejó de serlo el 2002 y la Maison Christian Lacroix, declarada insolvente en diciembre, redujo su plantilla de 98 a 12 personas y vio partir al propio Lacroix.

Las viejas marcas nunca mueren: Sacha Walkhoff, asistente del costurero, lo sucede, sin creatividad elitista –en los desfiles de marzo no hubo Lacroix– sino en la comercialización del nombre: vestidos de novia para España y Portugal, a través de Rosa Clará; corbatas para Italia...

1. Un lote de sillas de la boutique de Christian Lacroix

2. Sofás, armarios, alfombras y otros útiles

3. Sillas de Elizabeth Garouste y Mattia Bonetti

4. Un par de sofás de los diseñadores arriaba citados

5. También de ellos son estos maniqués

Como si eso fuera poco, a finales de marzo el nieto de Jean Patou obtuvo 141.151 euros por la subasta de la colección de alta costura primavera-verano 1987, la última diseñada por Lacroix. Pero hace falta más para desmoralizar al pilar de las ferias taurinas de Nîmes y de Arles, curioso de todo, con sus estudios superiores de Historia del Arte perfeccionados en la Escuela del Louvre, para quien la moda, según declaró en noviembre a la revista muy de onda *Inrockuptibles*, es “apenas una de las maneras de volver teatral lo cotidiano”.

Es decir, que Lacroix puede obtener la misma satisfacción con la ropa del personal de Air France o el vestido del nuevo TGV Atlántico. Sobre todo, en teatro y ópera. Su vestuario y decorados de *Agrippine*, la ópera barroca de Händel estrenada en Berlín el 4 de febrero, es la continuidad de su trabajo para *Fortunio*, presentado en la Ópera Cómica de París, donde fue estrenada *Carmen*, la ópera más representada de la historia, con la que Lacroix dice “soñar despierto”.

La profesión reconoce su trabajo: en 1998 le dio un Molière –vestuario y decorados– por *Fedra*. Y el año pasado, por el *Cyrano* de Denis Podalydès (actor, director y autor de un sesudo *La peur Matamoros*, en la intelectual Seuil, sobre los toros, complicidad con Lacroix), en la Comedia Francesa. También es cotidiano, y teatral, con un hotel en el Marais parisino, rodeado de palacetes perdonados por la Revolución, bares y librerías, con su calle des Rosiers de obediencia judía, su vida nocturna y ese *Le Petit Moulin*, un hotel firmado por Lacroix, en un inmueble del 1900 que conservó su fachada. Todo el interior fue transformado por Lacroix –“del kitsch al zen”–. La más pequeña de las habitaciones a 190 euros día; la más lujosa, por 350 euros.

El futuro, Lacroix se lo juega a los chinos: transformación de un hotel en Shanghai, para empezar. Y otros encargos, como renovar el look de los taxis de Londres o diseñar un vestido para Michelle Obama.

Una vida

La joven libanesa Rima Fakir

TOMÁS ALCOVERRO
Beirut
Corresponsal



Qué tiene este pequeño país levantino entre cuyos emigrantes en los cuatro continentes, hay el hombre más rico del mundo, Carlos Slim, y miss Estados Unidos, Rima Fakir, originaria de un pueblo del sur?

No es la primera vez que la república libanesa se enorgullece de tener una mujer reina de la belleza. Era la feliz década de los setenta, antes de la erupción incesante de las guerras, cuando Georgina Rizk fue coronada miss Mundo. En el aeropuerto de Beirut fue acogida por una entusiasta muchedumbre, por los dignatarios de la república y con el presidente Sleiman Frangí a la cabeza. Rizk era una cristiana ortodoxa, mientras que Rima Fakir es una musulmana chií.

Georgina Rizk se casó con un atractivo y poderoso jefe palestino de Al Fatah, protegido por Yasser Arafat, al que llamaban *el Príncipe Rojo*. Su vida fue azarosa y ya nadie se acuerda de ella. Rima, que puede convertirse en miss Mundo, había ganado otros concursos como el de miss Líbano de la Emigración, convocado cada año para premiar a la más bella muchacha de entre las numerosas colonias libanesas que viven en el extranjero.

Su hermana Rana, en el pueblo de Srafa, confía en que visite Beirut en el esplendor del verano, que todos esperan con ilusión que sea un verano en paz. La última guerra de Líbano estalló en la época estival del 2006 entre los guerrilleros del Hizbulah y los soldados del Tsahal israelí.

Srafa fue uno de los pueblos que más padecieron aquellos combates con un bombardeo a

Júbilo e
Rana (centro de la foto), hermanita de la miss, con sus hijas Elisabet y Rima. En la foto, Rima posando con el premio Trump –por ser una de las más bellas concursantes para Norteamérica–, en la época de los combates de la guerra civil. En la foto de Nueva York



MANUEL H. DE LEÓN / EFE / ARCHIVO